



La educación en valores, instrumento básico para el cambio social

LOS pasados días 3, 4, y 5 de mayo, la Fundación ENTRECULTURAS celebró el primer *Encuentro de educadores españoles con educadores populares de América Latina*, bajo el tema «**La educación en valores. Instrumento básico para el cambio social**». El encuentro, además de diferentes ponencias y mesas redondas, contó con una serie de talleres específicos, codirigidos por educadores latinoamericanos y españoles. Las conclusiones se resumen a continuación.

En unos momentos en los que la globalización neoliberal y la macroeconomía está ocasionando la exclusión de miles de millones de personas, a través de la Educación Popular, tanto en el Sur como en el Norte, intentamos hacer frente al pensamiento único, apostando por la globalización de la solidaridad. El instrumento clave con el que se cuenta para alcanzar

este objetivo es la *educación en valores*. Es imposible educar y trabajar sin valores.

Es preciso atender a las diferentes dimensiones del ser humano si se quiere hacer de la educación una herramienta de progreso personal y social. El saber, el saber hacer, el vivir y el convivir, el saber emprender se señalan como las grandes finalidades al servicio de las cuales debe articularse la intervención escolar.

La educación popular surge de la vida del mismo pueblo, de sus valores y experiencias, de sus expresiones culturales y de su capacidad de lucha y resistencia. El acto de educar no puede reducirse a un proceso meramente técnico y transmisor, sino que debe concebirse como un ejercicio de ética democrática, que a través del diálogo nos construye como personas y como ciudadanos.

¿Cuáles son las causas por las que la escuela se resiste a introducir los cambios que un enfoque en valores supone?

En relación con los contenidos de actitudes, normas y valores, los profesores, en muchos casos, dudan que sean ellos los que deban enseñar valores; igualmente, se plantean quiénes definen los valores, cómo se enseñan, y cómo se evalúan.

El profesor no cuenta con apoyo en la fase inicial de su formación para educar en valores, lo que genera tensión entre la función formativa y la función instructiva del docente.

El tema de los valores exige, más aún que otros contenidos, coordinar todas las actuaciones que se realizan en los distintos contextos educativos y ponerlas al servicio de unas mismas metas. Esto supone una dificultad añadida que remite a los siguientes puntos de reflexión: la continuidad-discontinuidad familia y escuela; las relaciones de los centros con el entorno como medio para romper la endogamia de la escuela.

Diferentes vías de trabajo para la educación en valores

Escuelas comunitarias: integración con la familia y la comunidad

La escuela no constituye un departamento estanco y cerrado dentro de la sociedad. Los alumnos y alumnas además de la escuela cuentan como referencia con sus familias, sus amigos, su contexto. ¿Cómo integrar la familia y la comunidad?

Problemas para su puesta en marcha: *familia que delega funciones; colegio que no crea espacios; tipo de alumno reflejo de cultura posmoderna.*

Alternativas para solucionar las anteriores dificultades: es necesario que se fomenten lugares de encuentro para la familia dentro de la escuela (escuelas de padres), y dedicar especial atención a los niños de familias desestructuradas para establecer vínculos.

La vía de trabajo pasaría por la creación de comisiones mixtas entre padres y profesores para trabajar el ideario del centro, la gestión, y la estructura del mismo. Crear un proyecto común entre colegio-familia.

Fomentar la motivación de los alumnos. Apoyarles para encontrar un ámbito en el que estén agusto (Formación Profesional, Garantía Social). Tener en cuenta las circunstancias sociales de cada alumno.

Ciudadanía y democracia

LA escuela es educadora de ciudadanos responsables. La estructura democrática de la escuela marcará la cultura democrática de los futuros alumnos.

La escuela que tenemos:

Formación tradicional del educador que reproduce su mismo esquema de transmisión de saberes en cajones compactos e individuales, desligando conocimiento de formación del individuo.

Estructura organizativa jerárquica y piramidal que no favorece una cultura de funcionamiento democrático a través

de la cual no se puede canalizar la participación, la voz, la representatividad de todos los miembros de la comunidad educativa, sobre todo del alumno.

Visión de la disciplina como fin, como modelo de control, de orden y sumisión que da miedo romper para promover la participación y la flexibilidad y la creatividad en el aula.

Los valores transmitidos en la escuela confrontados y perdedores ante los valores vivenciados en el día a día fuera del centro. La acción de la familia, de la pandilla, de la televisión no sólo está desconectada de los valores transmitidos por el profesor, sino que son contradictorios. Hasta tal punto que ya los jóvenes saben camuflar modelos de comportamiento políticamente correctos.

La escuela que necesitamos

LA escuela democrática pasa por constituirse sobre una estructura organizativa que abarcan los mecanismos democráticos, las vías de representatividad, el trabajo en equipo, los acuerdos consensuados, el buen manejo y la distribución del poder. La escuela debe estar abierta, que analiza y critica el entorno, que incorpora la participación y la coeducación de los padres, la integración comunitaria. Propiciar la autorresponsabilidad de los alumnos, que sin duda viene tras cederles espacios de participación, capacidad de decisión.

La coherencia entre lo que queremos y las formas y modos de llevarlo a la práctica y después asumir los resultados de lo propuesto.

Inmigración e interculturalidad

LA sociedad española está cambiando rápidamente por la llegada de personas procedentes de otras culturas. Este hecho implica que es necesario reaccionar rápido, sobre todo en la escuela, para que seamos capaces de entender a los que llegan cargados de diferentes

bagajes culturales. Para ello definimos *cultura* como la forma en que piensan, viven y sienten los pueblos, cuyas creencias forman parte de una trama amplia de significados, expresados desde la subjetividad.

Estudio de la interculturalidad desde dos puntos de vista. **Visión del Sur** de la Interculturalidad, como reivindicación de la identidad frente a la invasión, a la homogeneización y el mestizaje. Experiencia en Trinidad Pampa (Bolivia), trabajo con comunidad aimará, donde se educa en el bilingüismo y se apuesta por la defensa de la propia cultura. Desde esta perspectiva se alerta del riesgo del etnocentrismo, como forma de contrabando ideológico.

Visión del Norte de la Interculturalidad, como las reformas inevitables que tiene que acometer la sociedad española para acoger a los nuevos vecinos. Para ello tienen que adaptarse las condiciones, y las estructuras (educativas, políticas, sociales) a la nueva realidad. Debe ser un proyecto de convivencia basado en la igualdad de derechos. Diferentes culturas llegan desde fuera a otra dominante, esto se refleja en la escuela que es multicultural, porque coexisten sin interrelación diferentes culturas; pero su funcionamiento está basado en la cultura única.

Educación para el consumo y el ocio

EN el mundo globalizado, el consumo desproporcionado del Norte está limitando los recursos del Sur. Ser conscientes de que nuestra forma de consumir tiene consecuencias directas en el mundo que todos vivimos era una de los objetivos de este taller.

El consumismo es una actitud que lleva a hacer un uso exagerado de los recursos para satisfacer necesidades creadas. El estilo de vida que tenemos que genera pobreza, transmitiendo las tecnologías contaminantes al siguiente nivel de consumidores después de haber agotado sus posibilidades, generamos relaciones comerciales internacionales que hacen vulnerables a los países empobrecidos.

Es necesaria la educación para que los alumnos sean responsables de su propio consumo, donde no tengan miedo a ser diferentes, a consumir diferente, a aceptarse como diferentes.

Hay soluciones en nosotros mismos. Reciclamos, reutilizamos, reducimos y rechazamos (responsables reparamos, rellenamos, regalamos, reconocemos).

Paz, tolerancia y violencia

LOS conflictos forman parte de nuestro entorno cotidiano, y del de la escuela. No quiere decir que el conflicto sea negativo, puede ser enriquecedor si se encauza a través del diálogo y con la apuesta por la potenciación de los sentimientos.

Factores que favorecen la violencia: falta de motivación, falta de apoyo de los padres, cultura de la violencia, desarraigo familiar, dificultad de empatía con niños diferentes, fuerte competitividad, pérdida de tejido social (individualismo), docentes que trabajan con la ley del mínimo esfuerzo, influencia de los medios, publicidad.

Factores que favorecen la paz: participación negociada (democracia), cooperación, respeto/ sentido crítico, educar los sentimientos, y su expresión, cercanía y dedicación: empatizar y escuchar, desarrollo de la autoestima, reflexión individual y colectiva de posicionamiento ante la educación en valores, avance en redes: no sólo en el colegio, sino junto con otras instituciones: familia.

Para abordar los conflictos es necesaria la escucha activa, la aceptación de los niños, de sus opiniones, crear ámbitos de confianza y diálogo, el conocimiento de los sentimientos y el manejo de los mismos, sabiendo que los mismos actos generan diferentes sentimientos.

Madrid, mayo 2001